Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

De Puebla a San Antonio: Miguel Negrete en los años de la República errante (1863-1867)

Sergio Rosas Salas*

Introducción

El objetivo de este ensayo es reconstruir la carrera del general Miguel Negrete Novoa entre 1863 y 1867, contribuyendo con un estudio de caso en torno a un jefe militar, al esfuerzo colectivo por repensar la historia de la República errante. Como parte de una investigación más amplia en torno a la trayectoria política y militar del general Negrete Novoa (1804-1897), estas líneas reconstruyen y analizan la actividad pública y militar del general mexicano desde su nombramiento como general de división en 1863 hasta su separación del gabinete juarista y su autoexilio en Estados Unidos en 1867, para discutir así el papel del Ejército liberal en la defensa y el fortalecimiento del liberalismo y el gobierno juarista en México. En concreto, se argumenta que entre 1863 y 1866 Miguel Negrete destacó como uno de los militares más importantes del país no sólo por sus servicios como gobernador de Puebla y ministro de Guerra en el gobierno de Benito Juárez, sino por fungir como un intermediario entre el régimen juarista y las

* Catedrático del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

autoridades militares locales y/o estatales, así como por insistir en la defensa de la Constitución y de la nación en el contexto de la Intervención Francesa. En el periodo aquí analizado, pues, la posición de Negrete y de otros miembros del Ejército mexicano en defensa de la Constitución de 1857 llevó a un rompimiento con Juárez que muestra la lógica faccional del liberalismo mexicano durante la Intervención Francesa.

A partir de esta consideración, este trabajo quiere contribuir en el estudio de Miguel Negrete —tarea que ahora estoy desarrollando—, así como al estudio del Ejército liberal mexicano en los años de la República errante. Creo que trabajos de esta naturaleza contribuirán a entender mejor los liberalismos mexicanos, y a poner en discusión el papel del ejército durante la Reforma liberal. En consecuencia, estas líneas se suman a una renovada historiografía que quiere comprender la(s) naturaleza(s) del liberalismo en México. En el caso que me ocupa, por ejemplo, revelan que una parte del mando del Ejército liberal rompió con Juárez en defensa de la Constitución de 1857, como parte de una lucha por tener mayor autonomía en la lucha contra la intervención y, finalmente, en aras de fortalecer su propia posición en el gobierno de la República, aún en los años de la lucha contra el Imperio.

En particular, trabajos como los de Érika Pani, Zulema Trejo o Guy Thomson han mostrado la importancia de reivindicaciones como el orden y el progreso, la autonomía local, el derecho de los estados a gobernarse, las posiciones geopolíticas o incluso los diversos proyectos de nación en la definición de las posiciones de los miembros de los grupos liberales mexicanos, subrayando así la importancia de estudios más concretos que hilen fino en la posición de los actores políticos del periodo.[1] Al estudiar a un general, asimismo, este trabajo contribuye a conocer a los militares decimonónicos, estudiados

[1] Érika Pani, *Una serie de admirables acontecimientos*; *Para mexicanizar el Segundo Imperio*; Zulema Trejo, *Redes, facciones y liberalismo*; Guy P. C. Thomson, con David LaFrance, *El liberalismo popular mexicano*, por citar algunos trabajos.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

ampliamente, por ejemplo, por Will Fowler (Antonio López de Santa Anna), Catherine Andrews (Anastasio Bustamante), Conrado Hernández (los militares conservadores como Osollo, Zuloaga y Miramón) o Paul Garner (Porfirio Díaz). Como el conjunto de estos trabajos, este trabajo insiste en que los militares tenían una agenda propia, con un cuerpo coherente de ideas y con un amplio sentido corporativo que no por ello se contraponía a una clara convicción liberal —diferentemente asumida e interpretada.[2]

Además de las memorias de Miguel Negrete recogidas por su hijo Doroteo, publicadas en la década de 1930, este trabajo se basa en dos fuentes primarias: la única parte de las memorias del general publicadas en vida, bajo el título *Apuntes para la historia de México*, editadas por la Imprenta de Miguel O'Farril en Puebla en 1867, y los expedientes del Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, consultados en la página http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/home durante 2012. Las fuentes se citan con amplitud en notas al pie.

Gobernador del estado de Puebla (1863)

El 25 de mayo de 1863 el general Ignacio Mejía, ministro de la Guerra, informó a Miguel Negrete que había sido ratificado como general de división por el gobierno del presidente Benito Juárez, confirmando así el nombramiento *de facto* que le había concedido Ignacio Zaragoza en la batalla del 5 de mayo de 1862. En efecto: el expediente de Negrete registró que su ascenso se debía a los servicios que había prestado en la defensa de Puebla en 1862 y 1863.[3] John Hart, el más importante

[2] Will Fowler, *Santa Anna*; Catherine Andrews, *Entre la espada y la constitución*; Paul Garner, *Porfirio Díaz*; Conrado Hernández López, "Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio". Sobre los militares véase también Juan Ortiz Escamilla (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica*.

[3] Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante, ASDN), exp. XI/481.4/10788, f. 39v. Oficio del segundo oficial del Archivo al Comandante Militar del Distrito Federal, México, 13 de julio de 1870.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

biógrafo de Negrete hasta ahora, sugiere que el nombramiento fue obra de la insistencia de Felipe Berriozábal y de Ignacio Zaragoza.[4] La aseveración no carece de fundamento: una semana después de la caída de Puebla en manos de los franceses, Negrete alcanzó el escalafón más alto en el Ejército mexicano.

Con el Ejército francés en las puertas de la Ciudad de México, la experiencia bélica de Miguel Negrete le permitió obtener mayores responsabilidades del gobierno constitucional, que necesitado de recursos de cualquier tipo estaba dispuesto a olvidar que Negrete había combatido al lado de los conservadores. En ello influyó el hecho de que, a diferencia del bando conservador, en donde los altos mandos militares eran profesionales, en el bando liberal los hombres de armas eran más bien abogados u hombres de letras. Con Porfirio Díaz, quien siguió combatiendo en el centro del país, Miguel Negrete era uno de los pocos efectivos militares de carrera con que contaba el gobierno de Benito Juárez. Estrenándose en la cima del escalafón militar, fiel al bando constitucionalista que identificaba con la nación misma y deseoso de respetar a quien él consideraba la autoridad legítima, Negrete seguiría a Juárez y su gobierno en el andar errante de la República.

El 28 de mayo de 1863, tres días después de su promoción, Miguel Negrete recibió la orden de encargarse del gobierno del estado y la comandancia militar de Puebla y Tlaxcala fuera de la ciudad de Puebla, toda vez que dicha capital había caído en manos del Ejército francés.[5] Para tal efecto no se le otorgó la división que había mandado en el sitio de Puebla, sino 160 infantes del Primer Batallón de Puebla y 100 caballos.[6] Recibido el nombramiento, el general se dirigió a su destino de inmediato: a pesar de no poder dominar todo su territorio, sería el gobernador de su estado natal: hay que recordar que Negrete nació en Tepeaca, en el centro de la entidad, en 1804.

[4] John M. Hart, "Miguel Negrete: la epopeya de un revolucionario", p. 79.
[5] AHDN, XI/481.3/12162.
[6] Miguel Negrete, *Apuntes para la historia de México...*, p. 9.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

Hay que recordar que el Ejército francés entró en la Ciudad de México el 10 de junio de 1863, justo en los días en que se reporta a Negrete llegando a la Sierra Norte de Puebla. La principal misión del vencedor del 5 de mayo era continuar la guerra contra los franceses, por lo que Juárez le había otorgado poderes omnímodos.[7] Al llegar, Negrete se estableció en la ciudad de Huauchinango, la ciudad de los Cravioto, sus aliados en 1848 y 1861, después de su adhesión al gobierno constitucional. El nuevo gobernador se encontró con una Sierra ya firmemente liberal, que desde 1861 se había pronunciado a favor de Juárez y que, entre otras cosas, había enviado desde Tetela el Sexto Batallón de la Guardia Nacional, que había combatido bajo las órdenes directas del coronel Juan Nepomuceno Méndez, en el seno de la Brigada Negrete. Entre 1862 y 1863, hasta la llegada del gobernador, Juan Francisco Lucas, comandante de la Guardia Nacional y cacique de Xochiapulco, había sido el comandante supremo del distrito. En opinión de Guy Thomson, los primeros 18 meses de la Intervención Francesa significaron en la Sierra más una continuación de la Guerra de Reforma que una lucha patriótica contra unos invasores extranjeros.[8]

Con la caída de la ciudad de Puebla, sin embargo, desde mediados de 1863, la Sierra retomó su tradición estratégica como proveedor de abastecimientos y hombres para las fuerzas constitucionalistas, a la par que sirvió de refugio de sus autoridades. Como había descubierto Méndez desde 1858, la idea de los constitucionalistas era afianzar su posición en ese paso estratégico entre Veracruz y la mesa central, para avanzar desde ahí hacia las ciudades del centro del país. Con esta misión en mente, Negrete se aprestó a reorganizar las fuerzas patrióticas, utilizando el 50 por ciento de las aduanas de Tuxpan, que le habían sido cedidas por el presidente. Así, decretó que debían

[7] Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional*..., tomo II, p. 603.
[8] Guy P. C. Thomson con David LaFrance, *El liberalismo popular mexicano*..., pp. 73-86.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

enlistarse todos los ciudadanos varones que tuvieran entre 16 y 60 años de edad, y dispuso el establecimiento de una maestranza para la elaboración de armas y compostura de armas. Además, mandó a los comandantes militares que facilitaran el reclutamiento y la recaudación de contribuciones.[9]

La tarea de reorganización del grupo liberal en la Sierra no era fácil, pues como apuntó Negrete, al llegar "encontr[ó] muerto el espíritu público, por la pérdida de la ciudad de Puebla".[10] Amén de las disposiciones anteriores, el gobernador nombró a los nuevos jefes de los distritos de la Sierra Norte del estado. En Huauchinango nombró a su viejo aliado, el general Rafael Cravioto; en Zacatlán instaló al coronel Agustín Cravioto; en Tetela de Ocampo designó a Francisco Zamitiz; el general José María Maldonado asumió la jefatura de Zacapoaxtla, y en Teziutlán nombró al general Lázaro de la Garza Ayala, quien había sido el secretario de Ignacio Zaragoza.[11]

Sin duda, la historia recordó sobre todo que el gobernador Negrete ascendió en el mando militar a los Tres Juanes de la Sierra, lo que en el fondo era parte de la restructuración de las fuerzas liberales en el estado. El 10 de junio el general de Tepeaca promovió a Juan Francisco Lucas, cacique de Xochiapulco, al grado de teniente coronel, reconociendo así su importancia y la de su tropa en mantener la República frente a sus opositores locales de Tlatlauqui y Zacapoaxtla.[12] Más tarde, tras destituir a Maldonado del cargo de gobernador interino que Jesús González Ortega le había otorgado con sede en Teziutlán, Negrete volvió a promover a Lucas, nombrándolo coronel. Del mismo modo, ascendió a Juan Crisóstomo Bonilla al rango de coronel, y a Juan Nepomueno Méndez al grado de general de brigada.[13] En suma, la reorganización militar que Negrete

[9] Miguel Galindo y Galindo, *op. cit.*, tomo II, p. 605.
[10] Miguel Negrete, *op. cit.*, p. 9.
[11] Miguel Galindo y Galindo, *op. cit.*, tomo II, p. 605.
[12] Guy P. C. Thomson, *op. cit.*, p. 89.
[13] *Ibidem*. Sobre la importancia que esto tuvo entre la tropa puede seguirse la memoria local sobre estos personajes en Donna Rivera Moreno (autora y

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

impulsó en su breve gubernatura en la Sierra poblana tenía el claro objetivo de preparar a las fuerzas constitucionalistas a resistir al Ejército francés, que dueño ya de las ciudades de México y Puebla buscaría someter los reductos liberales, como la Sierra Norte.

Hay aquí un elemento que vale la pena destacar: la gestión de Negrete como gobernador de Puebla en Huauchinango sentó las bases para construir el largo liderazgo de los Tres Juanes de la Sierra, el cual descansó no sólo en el prestigio como militares que tenían Lucas, Bonilla y Méndez, sino en su escalafón institucional en el Ejército liberal y más aún, en una red clientelar que tuvo como uno de sus principales elementos fungir como intermediarios entre los pueblos serranos que buscaban controlar sus propias comunidades y tener un contacto directo con el gobierno nacional. En ese sentido, como gobernador, Negrete fue el intermediario entre el gobierno local ensayado por los serranos en Puebla —ampliamente reconstruido por Guy Thomson— y el régimen liberal de Benito Juárez.[14]

En la única experiencia de gobierno que vivió, Negrete se reveló como un buen líder, nato organizador y negociante. Si bien no se equivoca Florencia Mallón en su apreciación de que beneficiaba a la sierra occidental, "orientadas hacia los intereses de los Cravioto en Huauchinango y sus aliados liberales blancos", lo cierto es que su afirmación debería ser matizada.[15] Al mismo tiempo que permanecía leal y fiel a sus amigos, los Cravioto, Negrete benefició a los esforzados Juanes, valiosos en sus campañas contra el ejército invasor en 1862 y 1863.

---

compiladora), *Xochiapulco: una gloria olvidada*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Puebla, Comisión Puebla V Centenario, 1991.

[14] *Cf.* Guy Thomson, con la participación de David G. LaFrance, *El liberalismo popular mexicano*, *passim*; Guy P. C. Thomson, *La Sierra de Puebla en la política mexicana del siglo XIX*; Thomson Guy P. C. y *Francisco Agustín Dieguillo. Un liberal cuetzalteco decimonónico: 1861-1894*, pp. 7-38.

[15] *Cf.* Florencia E. Mallón, *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, México, CIESAS, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2003, p. 148.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

Después de todo, el contacto del gobernador con la Sierra había sido Huauchinango; los nombramientos de los "blancos", como los llama Mallón, eran una muestra de lealtad, un valor que Negrete acaso sobrevaloraba.

En septiembre de 1863 el Ejército francés tomó Zacapoaxtla, donde se le recibió con un *Te Deum*. Ese mismo mes Negrete fue repelido de la zona por los franceses, quienes lo habían aislado en Huauchinango obligándolo a salir de Puebla.[16] La ausencia del gobernador fortaleció aún más la figura de Lucas, quien llegó a tener el dominio militar y, con él, el control de la Sierra Norte. Desde ahí, el indio cuatecomaco resistió las incursiones imperialistas salidas de Tulancingo, la base de operaciones del Segundo Imperio en la región. Para 1865, el ejército dominaba la Sierra y había de hecho pacificado la región, controlando el que había sido un espacio de control liberal bajo el liderazgo de Negrete durante 1863.

Dos años después, en febrero de 1865, los Juanes consiguieron recobrar Zacapoaxtla, e implementaron, como en los años de la Guerra de Reforma, una guerra de guerrillas que hizo imposible a las tropas extranjeras sentar sus reales en la Sierra Norte. En abril de aquel año, Juan N. Méndez firmó una tregua con el Imperio, que había ganado posiciones con sus tropas austriacas.[17] Después de duros embates, la Sierra había permanecido fiel a la República hasta 1866, cuando fueron derrotados por las fuerzas austriacas; Méndez y su grupo debieron capitular en Papantla.[18] El camino recorrido por los liberales de la Sierra de Puebla entre la caída de la Angelópolis y el breve fortalecimiento del Segundo Imperio, en el cual figuró por unos meses Miguel Negrete, fue una constante en las filas de los liberales de la época. Era parte del desencanto de las fuerzas constitucionales ante el régimen de Benito Juárez y la

[16] Guy P. C. Thomson, *op. cit.*, p. 93

[17] Sobre la llegada de las tropas austriacas a Puebla, un valioso testimonio es Mílada Bazant y Jan Jakub Bazant, *El Diario de un soldado: Josef Mucha en México, 1864-1867*.

[18] *Ibid.*, pp. 96-108.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

imposibilidad de la paz y el orden tan anhelados. De hecho, el fugaz gobernador de Puebla siguió un recorrido similar, pero en el corazón del régimen juarista, como veremos a continuación. En efecto: entre 1863 y 1865, Negrete pasó de la cercanía con Juárez al rechazo de su posición, contribuyendo desde su posición de militar y político a un doble escenario en la vida de la República errante: si por un lado defendió al régimen juarista, por el otro dio paso a un rompimiento en su propio seno, revelando así no sólo la pluralidad de las posiciones liberales, sino la importancia de las facciones en el liberalismo mexicano que, en última instancia, enarboló, vale la pena insistir, un liberalismo "que no fue de Juárez" —por utilizar una expresión de Érika Pani— y que tampoco representó una posición "conservadora" o imperialista en los años del Segundo Imperio.[19]

General errante

El 22 de septiembre de 1863, expulsado por las fuerzas francesas de territorio poblano, Miguel Negrete recibió bajo sus órdenes las fuerzas armadas del norte de Veracruz, que unidas a las propias de Puebla y Tlaxcala formaron la Primera División de Operaciones de Oriente.[20] Ello representó el fin de la gubernatura de Negrete. En sus memorias, el general sostuvo que "en los cuatro meses que permaneci[ó] en Puebla no recibi[ó] ninguna ayuda del gobierno, a pesar de pedírselo en varias ocasiones".[21] Pero él sí apoyó al gobierno. Con Juárez, inició un lento caminar por los estados del norte, en defensa del liberalismo y de la República.

Negrete siguió a Juárez desde su llegada a San Luis Potosí, en la segunda mitad de 1863, hasta la recuperación de Monte-

[19] Véase sobre los múltiples liberalismos Silvestre Villegas Revueltas, *El liberalismo moderado en México 1852-1864*; Zulema Trejo Contreras, *Redes, faccionalismo y liberalismo. Sonora, 1850-1876* y Érika Pani, "El liberalismo que no fue de Juárez. Las razones de los imperialistas", pp. 35-53.

[20] ASDN, exp. XI/481.3/12162. Miguel Negrete. Hoja de servicios.

[21] Miguel Negrete, *op. cit.*, p. 10.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

rrey por Mariano Escobedo en marzo de 1866. La comprensión de estos años de la vida de Negrete se complica, toda vez que ya entonces Juárez mismo buscaba presentarse como el símbolo de la nación mexicana, algo que se desarrollará más tarde hasta hacer de la afiliación al liberalismo la muestra única de verdadero nacionalismo. En los años del Segundo Imperio, aún en medio de una pugna no decidida, ya era evidente que el presidente y su grupo más cercano veían al liberalismo, más que como una ideología en pugna, como un valor social prácticamente único e indiscutible, que llegó a convertirse a partir de 1867 en un mito unificador de la clase política nacional.[22] Del mismo modo, insisto, se hizo evidente que habría varias divisiones en el seno del liberalismo mexicano, incluso en el grupo más compacto reunido en torno al presidente. En los años de la República errante, el elemento central de esta división faccional del liberalismo fue el liderazgo de Juárez, su insistencia en tener poderes omnímodos y finalmente, la lucha por el poder presidencial. Como veremos líneas abajo, Negrete y buena parte de los militares se sumaron al movimiento de Jesús González Ortega en busca de la Presidencia.

Es necesario reconstruir la campaña desde la lógica de Negrete. Tras la caída de la Ciudad de México, Benito Juárez abandonó la capital en junio de 1863, investido como presidente de la República con poderes extraordinarios concedidos por el Congreso. Entre junio y diciembre de aquel año se estableció en San Luis Potosí, a donde convocó a Miguel Negrete. Todo parece indicar que el general y el presidente no eran muy cercanos, pero después de las batallas de 1862 y 1863 Juárez no tenía motivos para dudar de la lealtad de uno de los mejores militares liberales. El aún gobernador y comandante militar de Puebla se vio compelido a alcanzar a Juárez no sólo por vocación republicana, aspecto que me

[22] Es la tesis de Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, p. 15. La misma lectura, en Brian Hamnett, *Juárez...*, p. 138, y Guy P. C. Thomson con David LaFrance, *op. cit.*, p. 111.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

parece innegable en su biografía más allá de los cambios políticos, sino porque en las afueras de Huauchinango las tropas francesas le habían cerrado el paso hacia cualquier otro punto de su estado, de modo que su única opción era salir hacia el Estado de México o Querétaro.

Pero había una razón de mayor peso: la incorporación de Ignacio Comonfort como ministro de Guerra en el nuevo gabinete de Benito Juárez, tras la defección de Manuel Doblado. El general Negrete, hombre de Comonfort, como deberemos explicar en un trabajo más amplio, podía ser llamado por Juárez, toda vez que el mismo expresidente se había sumado a la defensa de la República. Leal, pues, Negrete partió a San Luis a través de la Huasteca, a encontrar al presidente y, sobre todo, a su amigo y paisano, el ahora ministro Ignacio Comonfort. En septiembre de 1863, en suma, Juárez y Negrete se encontraron en la nueva capital liberal del país, expulsados hacia allá por la fuerza creciente del Ejército francés. Cercano a Comonfort, Negrete formaría parte del primer círculo juarista en los años de su peregrinación en el norte.

Tras unos días de estancia, Comonfort otorgó a Negrete el mando de una brigada de Pachuca para formar una división, de modo tal que pudiera tener tropa de acuerdo con su grado. El objetivo era que cuidara al gobierno de Juárez, fueran las personas o las posiciones.[23] Así, el rol de Negrete en el círculo juarista quedó claro desde San Luis: en la vida a salto de mata huyendo del ejército extranjero, el exgobernador de Puebla sería el militar de confianza que, experto en atacar a contingentes superiores a sus fuerzas, debía resguardar al gobierno del México republicano. En San Luis Potosí Juárez inició un nuevo periodo de su gobierno. No era sólo el exilio: con un ejército extranjero dominando la mitad del territorio nacional, el presidente dejó atrás su alianza con los radicales establecida en 1861, y conformó un régimen mucho más moderado. Además de Comonfort, quien murió el 13 de noviembre de 1863 en

[23] Miguel Negrete, *op. cit.*, p. 10.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

una batalla cerca de Celaya, el hombre fuerte de su régimen sería Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores hasta la muerte del presidente en 1872. En una situación que parecía insalvable, Juárez quería ante todo a los más leales. Entre ellos estaba Negrete.

Un mes después de la muerte de Comonfort, Negrete entró en combate el 27 de diciembre de 1863, una semana después de que las fuerzas francesas llegaron a San Luis. Le fue imposible defender la plaza, según dijo, por la defección del coronel Rocha, que le impidió acercarse al centro de la ciudad.[24] El gobierno debió partir a Saltillo, pero Negrete permaneció en Matehuala, cubriendo la retaguardia y en espera de instrucciones. El 2 de enero de 1864, Negrete recibió la orden de Juárez de integrarse a las fuerzas de Manuel Doblado, toda vez que no había más brigadas que poner bajo su mando.[25] El poblano no aceptó, y decidió partir rumbo a Saltillo, a ponerse directamente bajo las órdenes del gobierno. Después de un corto periodo de inactividad, Juárez le ordenó marchar a Tamaulipas, donde quedaría encargado del gobierno y la comandancia militar del estado. Sin embargo, el 12 de febrero de 1864 Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León, rechazó recibir a Juárez en Monterrey, razón por la cual éste lo desconoció. Cercado en el norte del país, sin nadie a quien recurrir, don Benito nombró a Miguel Negrete ministro de Guerra el 25 de febrero, otorgándole también el mando de división, con lo que quedó definitivamente asentado en la más alta jerarquía militar del ejército liberal mexicano.[26] Debía detener la insurrección del gobernador, para sostener así al régimen constitucional. La misión era, en suma, proteger a Juárez cuando la gran mayoría de los altos mandos militares le habían dado la espalda.

[24] *Ibid.*, p. 13.
[25] Oficio del Ministerio de la Guerra a Miguel Negrete, Matehuala, 2 de enero de 1862, en Doroteo Negrete, *La verdad ante la figura militar de Don Miguel Negrete*, p. 143.
[26] ASDN, exp. XI/481.4/12162. Hoja de Servicios. Miguel Negrete.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

De inmediato Negrete buscó a los jefes militares de los estados vecinos para intentar contener la división del ejército liberal y convocarlos a unir fuerzas, argumentando que por encima de las divisiones partidarias estaba el patriotismo. No obtuvo respuesta. Esto reveló un sino del que tuvo que reponerse pronto: estaba en la cumbre de los mandos militares del país, pero no tenía ascendente sobre el resto de los generales. Ante la falta de respuesta, Negrete preparó una ofensiva militar contra Vidaurri. El 28 de febrero, tres días después de asumir el mando, por ejemplo, ordenó al coronel Jesús Fernández García que hostilizara con su tropa al estado de Nuevo León, a través de ataques pequeños y dispersos por el territorio.[27] El 19 de abril ordenó al comandante militar de Lampazos investigar el paradero de José María Luna, quien manejaba los recursos financieros de Vidaurri, y proceder de la misma forma: hostilizarlo hasta ser capaces de reducirlo y aprehenderlo.[28] El método es claro: minar a Vidaurri a través de ataques guerrilleros, hasta obligarle a deponer la actitud hostil a Juárez, o bien hasta hacerlo abandonar el poder. Si bien no nos podemos extender en este punto, el método de la lucha está íntimamente ligado a la trayectoria bélica de Negrete, pues había combatido en la década de 1840 en la Sierra Gorda de Querétaro y en la Sierra de Guerrero a partir de la guerrilla para minar a enemigos tan distintos como Tomás Mejía y Juan Vicario.

Por otra parte, en su caminar en la República errante, Negrete también buscó estrechar relaciones con el resto de los gobernadores y comandantes militares de los estados vecinos. En este segundo aspecto tuvo mucho menos éxito. Así, por ejemplo, se dirigió al gobernador de Durango, José María Patoni, para pedirle refuerzo de tropas. Éste se negó, argumentando que si enviaba a sus efectivos Durango quedaría sujeto a los franceses. Sin haber enviado soldados, fue derrotado el 4 de

[27] ASDN, exp. XI/481/9327. Oficio de Miguel Negrete, Ministro de Guerra, al Coronel Jesús Fernández Gracia, Saltillo, 28 de febrero de 1865.

[28] ASDn, exp. XI/481/9403. Oficio de Miguel Negrete, Saltillo, 3 de marzo de 1865.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

julio por los galos.[29] Hizo lo mismo con Manuel Doblado en Guanajuato, Jesús González Ortega en Zacatecas y Santiago Vidaurri en Nuevo León, sin éxito. Para entonces se hizo evidente que la división había llegado a los militares liberales. De nueva cuenta, el ejemplo de Negrete y su trayectoria como el general más importante del México republicano en estos años críticos nos muestran que las divisiones entre los líderes militares fueron un factor importante para evitar la unificación del liberalismo. Más allá de las disputas más profundamente ideológicas que dividieron a liberales moderados o imperialistas del proyecto político de Juárez, la pugna entre los militares descansaba en buena parte en el reparto del dominio estatal, o en la insistencia de varios jefes militares para respetar la Constitución. En esta última exigencia descansa —más allá, claro está, de la aspiración de poder— la lucha política emprendida por el general González Ortega en estos años y por supuesto, la separación de Negrete del primer círculo juarista.

Así pues, la causa de la discordia era la sucesión presidencial. En noviembre de 1865 terminaba el mandato presidencial de Benito Juárez, y en consecuencia, un grupo de militares encabezados por Jesús González Ortega —presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y por tanto, ante la falta de elecciones, sucesor de Juárez en la Presidencia— opinaron que, dado que la defensa de la Constitución era la base del movimiento liberal, no podía permitirse la extensión de gobierno juarista. En un primer momento, Negrete se opuso al levantamiento, y fiel a su costumbre, prefirió permanecer leal a Juárez, a quien consideraba el gobernante legítimo del país. Para mediados de año esta posición coadyuvó a sostener el régimen de Juárez. Con base en ello, el presidente pudo utilizar los espacios legales para ampliar su mandato. Argumentando la necesidad imperiosa de mantener el gobierno en el contexto de guerra y ampliando el cargo de la Suprema Corte, el presidente

[29] ASDN, exp. XI/481.4/9324. Oficio de José Patoni al Ministro de la Guerra, Durango, 4 de marzo de 1864.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

ampliaba, en consecuencia, su mandato de forma indefinida y desplazaba a González Ortega de la carrera presidencial.[30] Para Brian Hamnett este fue el momento en que el nativo de Guelatao perdió el apoyo de Miguel Negrete, y sin duda el de Jesús González Ortega. Paradójicamente, impulsado por los éxitos de Negrete, Juárez declaró a Monterrey la capital de la República, con lo cual a su vez eliminaba el poderío de Santiago Vidaurri, el poderoso gobernador neoleonés. El éxito de la campaña de Negrete era evidente, pero la necesidad de huir de la ciudad el 7 de septiembre de 1864 ante el avance del Ejército francés mostró que la capacidad del gobierno constitucional era cada vez más limitada. Entre octubre de 1864 y diciembre de 1866, pues, el gobierno de Juárez quedó confinado a Chihuahua, bajo la protección del gobernador Luis Terrazas. Así, entre 1865 y 1866, con base entre otros factores en el apoyo del general Negrete, el presidente Juárez pudo mantener su autoridad en el norte, cobijado por las pugnas entre gobernadores, combatió a Vidaurri con éxito y alejó a las fuerzas francesas.

Los testimonios directos de Miguel Negrete muestran claramente que en el momento de partir a Chihuahua el ministro no estaba satisfecho con la decisión. En primer lugar, Negrete se consideraba listo para atacar a los franceses, de acuerdo con González Ortega y el mismo Patoni. Sin embargo, el anhelado permiso de Juárez para coaligar las fuerzas de Durango, Coahuila y Tamaulipas en una guerra de guerrillas contra la brigada francesa del coronel Martín no llegó. El poblano tuvo entonces la impresión de que se había desperdiciado una gran oportunidad; lo único que pudo hacer al final fue conservar Saltillo. Asimismo, el general de división narra la pugna con Lerdo para elegir el camino a tomar: el ministro de Relaciones Exteriores proponía salir de Coahuila por la hacienda de Patos, donde según Negrete serían atacados por los franceses. La opción del general era distinta: en lugar de seguir por un camino

[30] Brian Hamnett, *op. cit.*, p. 147.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

fácil de atacar, propuso salir por Monclova, donde "no podía el enemigo seguirnos la retirada", y por lo tanto el ministro de Guerra "podría salvar al gobierno". "Y en efecto logré hacerlo", presumía en sus memorias, celoso de su autoridad militar frente a Lerdo de Tejada.[31]

En Chihuahua, donde permaneció entre octubre y diciembre de 1864, Negrete sintió que se encontraba en la más completa inacción. En este periodo es evidente que el general no era un hombre de gabinete, sino un hombre de armas. Lejos de ocuparse el gobierno, sostenía, "como era de esperarse, de la defensa nacional", lo único de lo que se trataba en las juntas de gabinete era "de la venta de terrenos baldíos y otras muchas cosas, en que solo se buscaba dinero, y no para levantar y organizar tropas".[32] La vida como ministro le aburría. En suma, la propia perspectiva de Negrete revela que ya en la segunda mitad de 1864 se había separado de Juárez y su gabinete.

Ahora bien, ¿cuáles eran sus motivaciones? Además del rechazo personal que sentía hacia Lerdo de Tejada, que bien pudo no haber sido un factor menor, había una razón más profunda. Para el ministro de Guerra, el más alto mando militar del régimen liberal, Juárez y el resto de su gabinete no se preocupaban por lo que a sus ojos era el problema esencial de México: la lucha contra la Intervención Francesa. Aún en la cumbre del poder militar, el general de división se había visto acotado para realizar lo que él consideraba su misión: defender al país del ejército invasor y, más aún, del emperador Maximiliano. La política de partidos no sólo había sumido al país en la anarquía, sino que evitaba confrontarse con el enemigo extranjero. Negrete creía que defender al país de la intervención extranjera era más importante que hacer vencer un gobierno o consolidar en la Presidencia a Benito Juárez. El cuidado del presidente, al que ciertamente prestó atención durante su transitar en la República errante, pasaba primero por la defensa

[31] Miguel Negrete, *op. cit.*, p. 116.
[32] *Ibid.*, p. 17.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

de la soberanía nacional, entendida aquí más como una lucha contra la presencia francesa que como una defensa del régimen liberal. Esto, más que consideraciones electorales, fue lo que alejó a Negrete de Juárez.

En estas circunstancias, Negrete regresó a Saltillo en enero de 1865, con el permiso del presidente para entrar en una "acción de guerra en defensa de la patria".[33] El 10 de enero publicó una proclama en la que consideraba que "la funesta dominación extranjera... sólo traería el desquiciamiento general y la guerra con todo su lúgubre séquito de calamidades", y por lo tanto llamaba a la unidad nacional para luchar contra el Imperio. Sólo así, concluía, se podría "vindicar el honor nacional, y... salvar la independencia con la eficaz cooperación de todos los buenos hijos de México".[34] Informó a su tropa, compuesta de 140 hombres, que su intención era tomar Saltillo, Monterrey y Matamoros, pero "no inform[ó] al supremo gobierno, porque ya dudaba de la lealtad del ministro de Relaciones".[35]

Dos días después tomó la ciudad de Monterrey, recién evacuada por los franceses, acompañado del general de división Andrés Viesca, gobernador de Coahuila. En la toma consiguió hacerse de parque. Por fin podía actuar en lo que era, desde su perspectiva, lo verdaderamente importante: acabar con el Imperio y expulsar a las tropas extranjeras de México. El 21 de abril Negrete salió de Monterrey, anunciando su intención de tomar Matamoros, para "continuar la lucha en defensa de la patria".[36] Sin embargo, el 30 de abril sufrió una dolorosa derrota a manos de Tomás Mejía, quien según denunció Negrete, había contado con el apoyo de los confederados norteamericanos y del buque francés Antonia anclado en las costas de

[33] *Ibid.*, p. 118.
[34] Proclama de Miguel Negrete a los mexicanos, Saltillo, 10 de enero de 1865, en Miguel Galindo y Galindo, *La Gran década nacional...*, tomo III, p. 287.
[35] Miguel Negrete, *op. cit.*, p. 19.
[36] *Ibid.*, tomo III, p. 289.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

la población.[37] El aún ministro de Guerra protestó ante Matías Romero, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, que soldados confederados atacaran a las tropas mexicanas. Por ello, sostuvo, las fuerzas separatistas de Estados Unidos eran cómplices de Napoelón III en el crimen "de atacar la soberanía de México, que es también un amago a la soberanía y a los intereses de todas las repúblicas del mundo".[38] La acusación no prosperó, pero revela bien la preocupación central de Negrete en 1865, sobre la que ya hemos venido insistiendo.

Benito Juárez llamó de vuelta a Negrete, a donde partió el general a mediados de junio. Iba ya dispuesto a renunciar, convencido de que el gobierno liberal del oaxaqueño no lucharía contra los invasores. Estámos, pues, ante una división en el gabinete; mientras Lerdo ordenaba prudencia y legislación, Negrete quería luchar contra los extranjeros. Según su testimonio, Negrete ofreció tres veces la renuncia a Juárez, quien la aceptó sólo al condicionar su permanencia a la salida de Lerdo de Tejada. Ya había habido altercados fuertes entre ambos. "Me encontré una noche con el Señor Lerdo de Tejada [dice Negrete], y en un ataque de indignación me acerqué a él acusándolo de traidor".[39] Negrete había, pues, quedado fuera del gabinete. Su hoja de servicios apunta secamente, después de la fecha 23 de agosto de 1865, las escuetas palabras: "cesa de Ser Ministro de la Guerra".[40] Apuntó en sus memorias: "Me retiré de la escena pública con la conciencia tranquila, pero con el dolor de no poder hacer nada de provecho para la defensa de mi cara patria, y con la fe de que algún día la habría de ver triunfante y justiciera".[41]

[37] Doroteo Negrete, *op. cit.*, p. 160.
[38] "Carta de Miguel Negrete a Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana en Washington, frente a Matamoros, 2 de mayo de 1865", en Miguel Galindo y Galindo, *op. cit.*, tomo III, p. 291.
[39] Miguel Negrete, p. 26.
[40] ASDN, exp. XI/481.4/12162. Hoja de servicios. Miguel Negrete.
[41] Miguel Negrete, *op. cit.*, p. 26.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

Fuera del gabinete juarista, Negrete se dirigió a San Antonio. Ahí, en la Texas confederada que acababa de perder la Guerra Civil, el general se encontró con Jesús González Ortega, enemigo de Juárez y su perpetuidad en el poder.[42] Por supuesto, ambos eran viejos conocidos: Negrete había sido su general en jefe en el sitio de Puebla en 1863. Así pues, el antiguo ministro juarista se puso a las órdenes de González Ortega. El zacatecano le pidió emitir un manifiesto exponiendo sus ideas contra Juárez a principios de 1866. Firmado en San Antonio el 8 de enero de 1866, Miguel Negrete se dirigió a los soldados "dignos de mi patria". En concreto, Negrete reclamó a Juárez la forma en que "atropella y se burla de las leyes que rigen la república", por lo que llamó a defender la Constitución, más ahora que México quedaría pronto libre de Maximiliano y, de no hacerlo, se seguiría el completo desprestigio del país en el exterior.[43] Los años por venir serían los años del general rebelde, periodo aún pendiente de estudiar por la historiografía.

Reflexiones finales

Entre 1863 y 1867, en los años de la República errante, Miguel Negrete pasó de héroe nacional a líder rebelde, pues después de afianzar su rango como general de división y servir como gobernador de Puebla, pasó a ser ministro de Guerra de Benito Juárez y finalmente un aliado de Jesús González Ortega en su lucha contra la dictadura del presidente oaxaqueño. Separado de la vida pública por defender el orden y ser leal a sus superiores, a partir de 1861 entró en una vorágine de acontecimientos que lo llevaron a ser un héroe de la Reforma liberal. Tras aprovechar sus experiencias en la guerra de guerrillas para ganar la mítica batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla, Negrete participó en el sitio a la misma ciudad al año siguiente, sólo para

[42] Doroteo Negrete, *op. cit.*, p. 182.
[43] *Ibid.*, p. 187.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

escapar antes de entregar sus armas, obtener de inmediato el más alto grado del Ejército mexicano, asumir en consecuencia la gubernatura de su estado natal y partir a las tierras del norte, errante en su propia tierra, en defensa del gobierno de Benito Juárez, el mismo que le enalteció hasta el ministerio de Guerra y más tarde lo juzgó traidor por oponerse al rompimiento del orden constitucional, que él mismo había combatido en 1858.

En conjunto, esta amplia trayectoria pública hace de Negrete no sólo un actor clave para comprender la historia de la República y del régimen juarista en los años de la Intervención Francesa, sino que permiten esbozar algunas conclusiones acerca del Ejército liberal en la década de 1860. De entrada, la trayectoria de Negrete llama la atención acerca de la necesidad de estudiar con mayor profundidad a los militares liberales, para comprender mejor el papel del ejército en la construcción, defensa y diversificación del liberalismo en México. Sin duda, estudios de esta naturaleza permitirán profundizar nuestros conocimientos acerca del liberalismo en México y nos permitirán contrastar la experiencia de este grupo militar con el caso de los conservadores, ya ampliamente analizado por Conrado Hernández.

Respecto a Miguel Negrete, este artículo quiere resaltar tres elementos. El primero de ellos es la importancia del general de división como un hombre clave del Ejército liberal mexicano, sea como gobernador y comandante militar de Puebla en 1863, sea como ministro de Guerra de Juárez en su peregrinación en el norte del país. Este vistazo revela, pues, que Negrete fungió como un intermediario entre el gobierno nacional y los líderes locales, sea ante los Juanes de la Sierra en Puebla o ante los gobernadores de Chihuahua y Durango. Si bien no siempre tuvo éxito, sí queda claro que entre 1863 y 1865 Negrete se había convertido en un interlocutor importante entre el gobierno de Juárez y el conjunto de los actores militares liberales. Además, el trabajo aquí presentado muestra que Negrete fue uno de los militares más importantes del primer círculo juaris-

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

ta, hasta su rompimiento con este primer círculo en 1865 y su exilio en Texas en 1866, cuando el rompimiento con Juárez lo había llevado a salir a Estados Unidos como al propio González Ortega.

En segundo lugar, hay que destacar la importancia de entender la lógica de los actores políticos y militares del periodo para comprender así los rompimientos, las divisiones y las pugnas al interior del liberalismo mexicano. Hay, pues, que entender los liberalismos que no fueron juaristas, para entender las complejidades políticas del momento. A partir del caso aquí analizado, por ejemplo, podemos concluir que Negrete rompió con Juárez por considerar no sólo que violentaba los preceptos de la Constitución de 1857 con su reelección, sino que no hacía lo necesario para luchar contra la Intervención Francesa en aras de afianzarse él mismo en el poder. En suma, queda claro que la permanencia de Juárez en el poder durante estos años —más allá de sus necesidades prácticas en un contexto crítico— minó una de sus bases de apoyo y arrojó a buena parte del ejército a luchar bajo la bandera antirreeleccionista de Jesús González Ortega.

Por último, quiero destacar la importancia de Miguel Negrete en la defensa de la República y subrayar la importancia que el general de división le dio a la lucha en contra de la intervención extranjera. De hecho, como hemos visto, el rompimiento con Juárez respondió en buena medida a que, desde la perspectiva de Negrete, el gobierno no hacía lo necesario para luchar contra la presencia extranjera. En ese sentido, "la Patria" y su defensa se volvieron un valor importante para hombres como Negrete en esta década. El patriotismo es ya una de las banderas del militar, y la defensa de México frente al Ejército francés fue una de sus motivaciones para definir su posición política. De nueva cuenta, este elemento es importante para entender la lógica faccional del liberalismo mexicano. En 1866, Negrete se unió a González Ortega abriendo una nueva división en el seno del grupo liberal, con base en su papel en la

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

defensa de México, a su propia posición de militar y la importancia que los hechos de guerra le habían concedido ya como un defensor de la Constitución y de la nación en los años de la República errante.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Andrews, Catherine, *Entre la espada y la Constitución: el General Anastasio Bustamante, 1780-1853*, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2008.

Bazant, Mílada y Jan Jakub Bazant *El Diario de un soldado: Josef Mucha en México, 1864-1867*, México, Colegio Mexiquense, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

Fowler, Will, *Santa Anna*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010.

Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador: una biografía política*, México, Planeta, 2003.

Hale, Charles, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, FCE, 2002.

Hamnett, Brian, *Juárez: el benemérito de las Américas*, México, Colofón, 2006.

Hart, John M., "Miguel Negrete: la epopeya de un revolucionario", *Historia Mexicana*, México, vol. XXIV, núm. 1, 1974, pp. 70-93.

Hernández López, Conrado, "Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)", tesis de doctorado en historia, Colmex, 2001.

Mallón, Florencia, *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, México, CIESAS, Colegio de Michoacán, 2003.

Ortiz Escamilla, Juan (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, México, Colmex, ColMich, UV, 2005.

Pani, Érika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, Colmex, Instituto Mora, 2001.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

———, "El liberalismo que no fue de Juárez. Las razones de los imperialistas", en Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva (coord. y ed.), *Los mil rostros de Juárez y del liberalismo mexicano*, México, SHCP, UABJO, UAM (Colección del Bicentenario del Nacimiento de Benito Juárez 1806-2006), 2007, pp. 35-53.

———, *Una serie de admirables acontecimientos. México y el mundo en la época de la Reforma, 1848-1867*, México, Ediciones de Educación y Cultura, BUAP, 2013.

THOMSON, Guy P. C., *Francisco Agustín Dieguillo. Un liberal cuetzalteco decimonónico: 1861-1894*, Puebla, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 1995.

———, *La Sierra de Puebla en la política mexicana del siglo XIX*, Puebla, BUAP, Ediciones de Educación y Cultura, 2010.

———, con la participación de David G. LaFrance *El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la sierra de Puebla, 1854-1917*, Puebla, BUAP, ICSYH "AVP", Ediciones de Educación y Cultura, 2011.

TREJO CONTRERAS, Zulema, *Redes, facciones y liberalismo en Sonora, 1850-1876*, Hermosillo, ColSon, Colegio de Michoacán, 2012.

VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre, *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*, México, UNAM, 1997.

Fuentes primarias

GALINDO Y GALINDO, Miguel, *La gran década nacional o relación histórica de la Guerra de Reforma, Intervención extranjera y gobierno del Archiduque Maximiliano. 1857-1867*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1984.

NEGRETE, Doroteo, *La verdad ante la figura militar de Don Miguel Negrete,* Puebla, La Enseñanza, 1936.

NEGRETE, Miguel, *Apuntes para la historia de México, escritos por el General de División y ex ministro de la Guerra del Gobierno constitucional, Ciudadano…, comprenden el periodo que comienza el 1º de octubre de 1861, y concluyen en el año de 1866*, Puebla, Imprenta de Miguel O'Farril, 1867.

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Este libro forma parte del acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
www.juridicas.unam.mx
https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
Libro completo en:
https://goo.gl/wBdyyq

Archivos

ASDN-Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (consulta en línea).

•

DR © 2016. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx